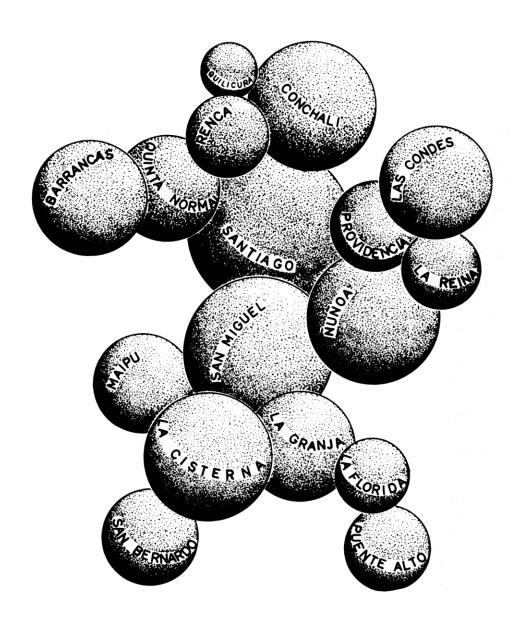


Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes FONDART

Gobierno de Chile



El presente documento es un resumen de distribución gratuita de una investigación financiada mediante Fondart Nacional, correspondiente a la Línea de Investigación, proveído por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes en 2015.

Para mayor información sobre el proyecto, contáctate a jurelfantasma@gmail.com o por medio del Facebook www.facebook.com/ historiadelainfografiaenchile/

Autor

Gonzalo Morales

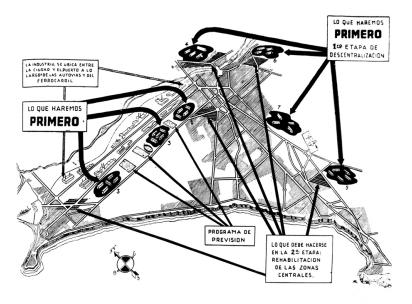
Asistente de investigación Carola Ureta

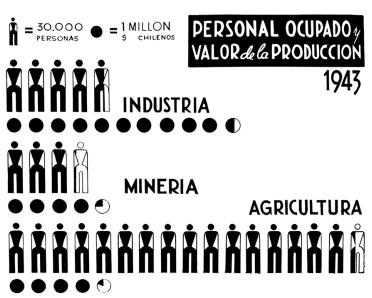
Edición de contenidos Pedro Álvarez

Producción gráfica y diagramación Alejandra Neira

Corrección de estilo Marcela Campos

2018





Arquitectura y Construccion, núm. 4. Por Jaime Bendersky, Fernando Saragoni y Héctor Aedo (1946). Archivo: Biblioteca Lo Contador, PUC.

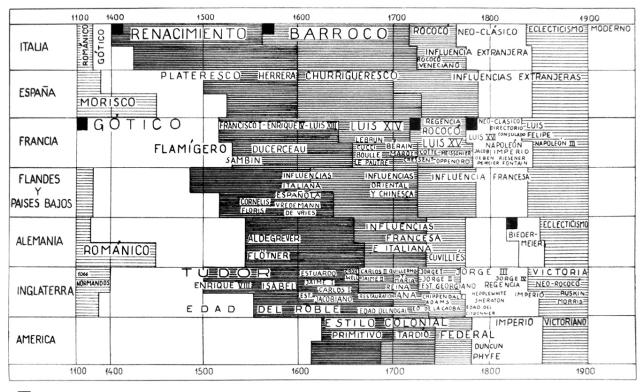
La inmediata posguerra y la influencia de los países del norte (1945-1959)

El término de la Segunda Guerra Mundial desencadenó un alza significativa en el flujo de mercancías y comunicaciones provenientes de las principales potencias de Europa y Estados Unidos. Así, Latinoamérica se convirtió en una suerte de territorio cultural y económico en disputa para los países del norte, quienes intentaron incrementar la oferta de sus productos y servicios. Si bien la influencia de ambos sectores fue fundamental, las diferencias de orden valórico y estético de cada uno de estos bloques los hace distinguibles, por cuanto el norteamericano resulta más pragmático, mientras que el europeo tiende a ser más racional.

En el caso de Europa, su presencia estilística de carácter moderno comenzó a asentarse en Chile por medio de la arquitectura desde finales de la década de 1920. Los principales responsables del arribo de esta tendencia fueron estudiantes chilenos que tuvieron la oportunidad de cursar carreras en algunas de las escuelas más prestigiosas del Viejo Continente.

De este modo, la generación pionera del Movimiento Moderno criollo logró instalar sus revolucionarios principios en los mismos espacios de cátedra donde inicialmente fueron despreciados por su eminente rupturismo. Así, una vez iniciada la posguerra a partir de 1945, el imaginario gráfico del racionalismo ya se encontraba instalado en los círculos más ilustrados del medio local. En efecto, de todo el contingente nacional con estudios universitarios, el gremio de la arquitectura era el espacio académico con mayor destreza respecto al uso del dibujo en un sentido moderno, desprendiéndose gradualmente de las influencias historicistas que en aquel entonces aún predominaban en revistas y medios impresos. En sus formas de representación, la influencia del modelo Bauhaus y la herencia de las vanguardias artísticas más reduccionistas y cercanas a la estética mecanicista se hicieron notar con fuerza. Prontamente,

DESARROLLO HISTORICO DEL MUEBLE



PRINCIPIOS DE CADA ESTILO

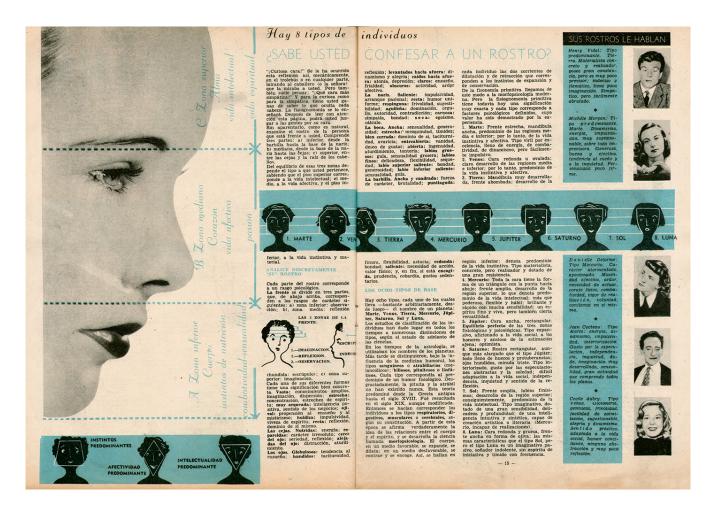
Este cuadro complementa el artículo dado en nuestro número anterior.

Arquitectura y Construcción, núm. 3-4. Por Jaime Bendersky, Fernando Saragoni y Héctor Aedo (1946). Archivo: Biblioteca Lo Contador, PUC.



las publicaciones originalmente orientadas a público especializado comenzaron a traspasar sus fronteras disciplinares y se convirtieron en un referente obligado para la construcción de imágenes funcionales de carácter pedagógico e informativo. Esto se hizo especialmente visible en el ámbito de los gráficos estadísticos, herramienta que solía utilizarse en función de proyectar objetividad. De este modo, la racionalidad y la búsqueda de lenguajes universales se hicieron patentes, particularmente en publicaciones donde se entregaban datos cuantitativos.

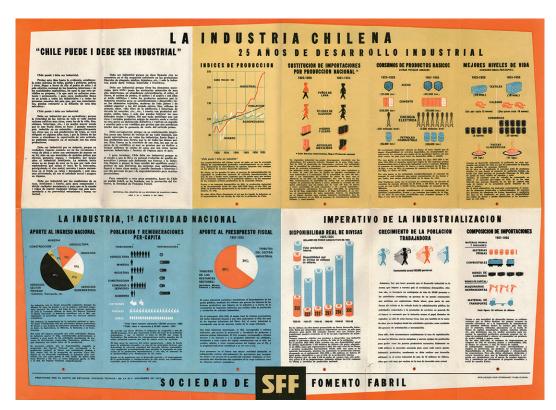
En contraposición, las estrategias comunicacionales de origen estadounidense promovieron un imaginario completamente distinto. Sus inicios se remontan a 1933, con un proyecto gubernamental denominado "política del buen vecino" que cimentó el imperialismo cultural como propósito de Estado, particularmente ante las naciones latinoamericanas. Según cuenta Jorge Montealegre (2008), ya en 1937 era posible adquirir en nuestro país material impreso protagonizado por los internacionalmente conocidos personajes de las películas de Disney (p. 159). Sin embargo, el verdadero revuelo mediático no llegó sino hasta



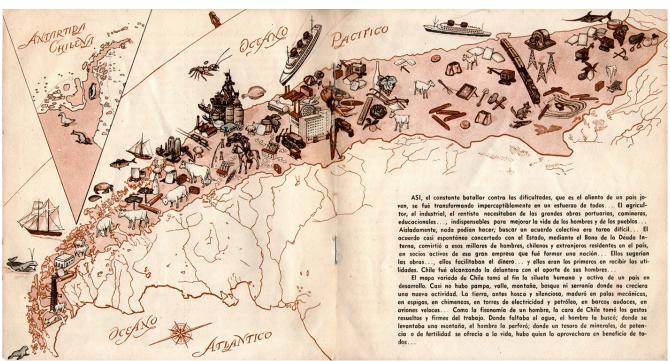
Eva núm. 311 (1951). Archivo: Catalina Hoppe. fines de 1941, cuando el mismísimo autor de dichas animaciones visitó nuestro país con fines propagandísticos. Fue tal la importancia que los medios de comunicación le atribuyeron a la gira de la celebridad, que su estilo de dibujo se transformó en un referente ineludible para un sector de las artes gráficas del medio nacional de posguerra, especialmente en revistas y periódicos.

Fue así como durante la etapa comprendida entre los años 1945 y 1960, el Movimiento Moderno europeo y el imaginario visual de Walt Disney hicieron patente su influencia en el ámbito de la infografía nacional. El primero estuvo particularmente presente en revistas de orden intelectual y profesional. El segundo, en contenidos de carácter más misceláneo y popular. En muchas ocasiones, los autores de las imágenes discernían de forma intuitiva de qué manera una de las fórmulas funcionaba mejor para entregar información objetiva, al tiempo que la otra ocupaba un lenguaje más comprensible, apelando a los rasgos mediáticos de la cultura popular de sesgo internacional y también al factor emocional

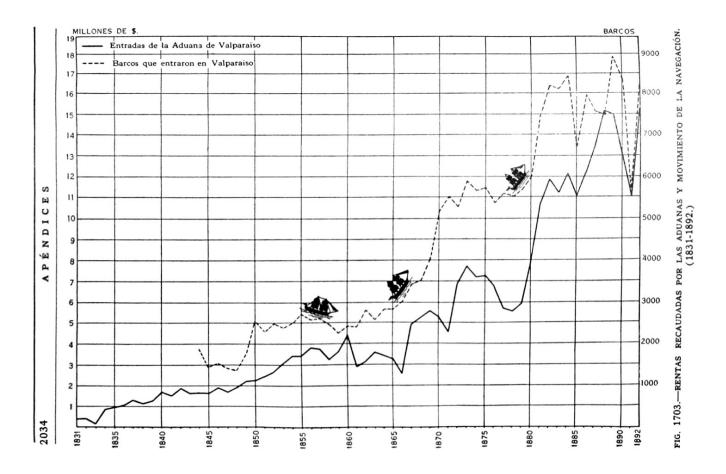
que proporcionaban este tipo de producciones. Ahora bien, en el medio local surgieron producciones que lograron un encuentro entre ambos estilos, generando una forma particular y original de expresión. Es el caso del desplegable llamado ¿Qué es la Industria Chilena?, publicado por la SOFOFA en 1957. En éste, es posible identificar la presencia de personajes y objetos representados en la característica clave de la caricatura estadounidense, visible únicamente a través de siluetas que permiten el reconocimiento de dichas formas más ligadas a la historieta. De ese modo, Storandt Publicidad, acreditados en el folleto como autores, generaron un singular sistema de pictogramas de influencia norteamericana que fueron replicados en forma de gráficos estadísticos del mismo modo que se hacía en las publicaciones racionalistas europeas. Ante ello, es posible establecer que dicho impreso resume a cabalidad la fusión de estilos que definió el carácter de la infografía nacional durante la temprana posguerra, apreciable en diferentes matices de acuerdo al problema de representación y su soporte de expresión.



¿Qué es la Industria Chilena? Por Storandt Publicidad y División Técnica de la Sociedad de Fomento Fabril (1957). Archivo: Pedro Álvarez.

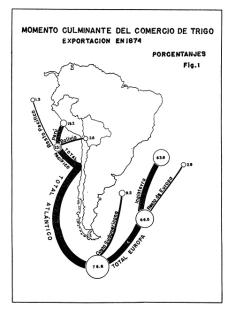


Mensajeros de Progreso. Por Publicitas (circa 1950). Archivo del autor.

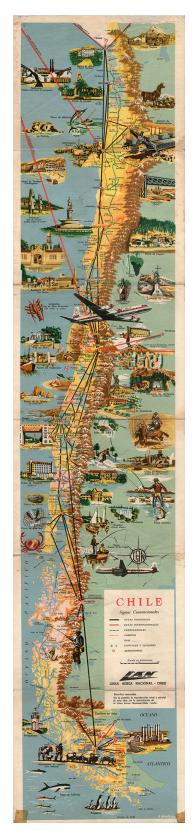


Arriba: Resumen de la Historia de Chile, tomo 3. Por Leopoldo Castedo (1954). Archivo: Biblioteca Lo Contador, PUC.

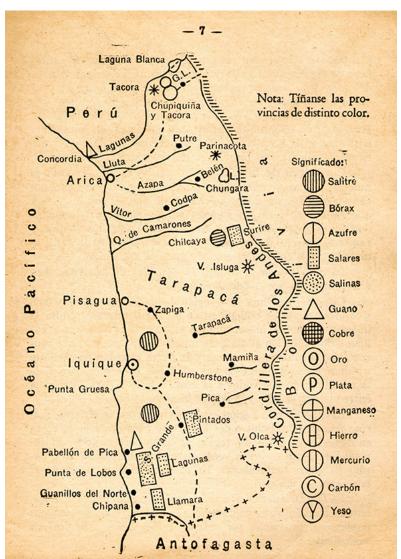
Derecha: Informaciones Geográficas. Por Amparo Iranzo, Sergio Sepúlveda y Pedro Cunill (1959). Archivo: Biblioteca Lo Contador, PUC.

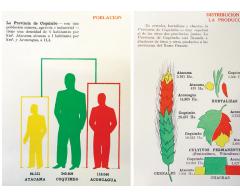


En términos de contenido, se reconocen tres temáticas principales en el contenido infográfico a lo largo de los años cincuenta. La primera hizo referencia al progreso económico e industrial de la nación, asunto que revistió singular importancia para la CORFO y otras instituciones de gobierno, las que no escatimaron recursos para ostentar los avances que a poco de su fundación habían logrado en un contexto adverso de inestabilidad mundial. De este modo, comenzó a popularizarse la imagen de un Chile abundante en materias primas y productos manufacturados que definió el perfil económico de cada región a lo largo de todo el territorio. De igual forma, surgieron cartografías y mapas de viaje que representaron al país como una desbordante fuente de atractivos turísticos, donde destaca la Guía del Veraneante, publicada anualmente desde 1940 hasta 1962 por Ferrocarriles del Estado (Cortés, 2014, p. 22), y el catálogo ilustrado de 1955 con las rutas aéreas de Lan Chile.



Chile. Por R. Nerety (1955). Archivo del autor.





Plan de Fomento y Urbanización para las Provincias de Chile. Por Presidencia de la República (1951). Archivo: Biblioteca de Humanidades, PUC.

Geografía de Chile. Por Vicente Bustos Pérez (1956). Archivo del autor.



Licuador Fracmo (circa 1955) Archivo: Pedro Álvarez.



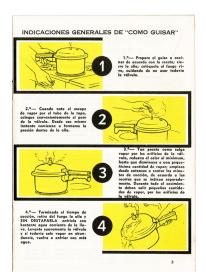
La Máquina Eléctrica Hoover de Lavar (circa 1955). Archivo: Pedro Álvarez.



Aspiradora Universal Famela. Por Publicitas (circa 1955). Archivo del Autor.



Marmicoc (circa 1955) Archivo del Autor.

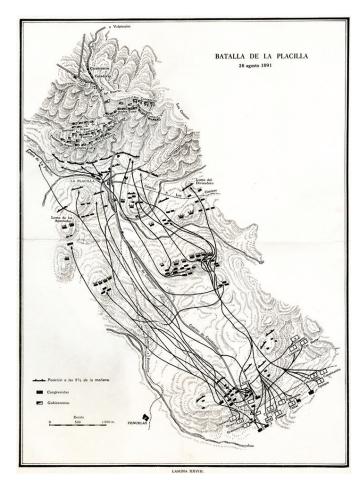


Olla a Presión Fensa (circa 1955). Archivo: Pedro Álvarez.

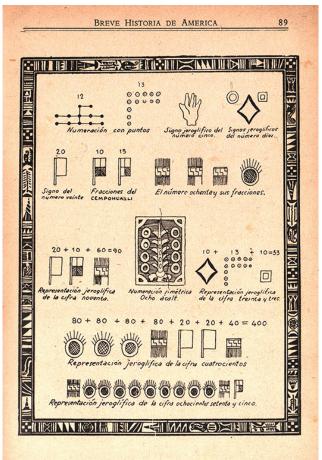
Un segundo tema recurrente en la infografía de mediados de siglo fueron las instrucciones de uso de electrodomésticos, particularmente de aquellos que hasta la fecha no reconocían precedentes culturales en Chile. Su introducción en el comercio local, estimulada principalmente por las tácticas estadounidenses de fomento de la obsolescencia programada para productos derivados de tecnologías desarrolladas durante la Segunda Guerra Mundial, generó la necesidad de explicar a la población el correcto empleo de un sinnúmero de artefactos modernos importados por primera vez al país durante el periodo de posguerra. Ante tal situación, la industria nacional comenzó a competir con las empresas extranjeras gracias a la producción tanto de objetos técnicos como de bienes durables y fungibles, apuntalados por la publicación de manuales y publicidad en medios impresos y radiales para su respectiva asimilación y utilización. Fensa, Fracmo, Hoover y Marmicoc fueron algunas de las marcas que introdujeron el diseño instruccional en el ámbito local, mediante folletos con vistas esquemáticas de lavadoras, licuadoras, ollas a presión y aspiradoras, entre otros productos para el hogar.

Por último, un tópico que adquirió particular importancia en las publicaciones de la década de 1950 fueron la cultura castrense y las gestas militares históricas. El principal motivo de su resurgimiento en el imaginario nacional fue el retorno al poder de Carlos Ibáñez del Campo, presidente de Chile durante el periodo comprendido entre 1952 y 1958 y exponente de una tendencia política conocida como populismo latinoamericano. Como militar y fundador del cuerpo de Carabineros de Chile, su programa fomentó una pauta valórica que enalteció a los organismos de orden público y profesó la búsqueda del buen comportamiento cívico. De este modo, impresos como el Anuario de la Nación de 1955 y posteriormente la revista Carabineros de Chile, expusieron a través de imágenes saberes relativos a la orgánica interna de dichas instituciones, así como temas de interés público para la ciudadanía, dejando en evidencia su afán nacionalista.

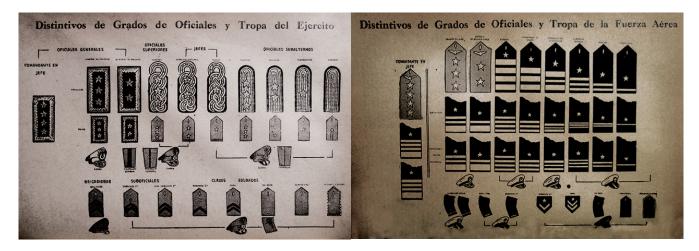
En paralelo, textos educativos como el célebre Resumen de la Historia de Chile, editado por Leopoldo Castedo a partir del trabajo de Francisco Encina, indagaron en el devenir de diversos conflictos bélicos a través de diagramas de vínculos geográficos que describían el desarrollo de importantes campañas de guerra para su enseñanza y acercamiento pedagógico a los lectores. No obstante, como toda experiencia gubernativa fundada casi exclusivamente sobre el carisma de un caudillo, el régimen de Ibáñez terminó desatando una crisis política que dio inicio a un nuevo proceso de estructuración social como antesala a una década particularmente convulsionada.







Breve Historia de América. Por Carlos Pereyra (1946). Archivo: La Finca.



Anuario La Nación. Por Empresa Periodística La Nación (1955). Archivo: Biblioteca San Joaquín, PUC.







Más arriba: Super Sindelita Nutone (circa 1960). Archivo del Autor

Arriba: *Somela Vacumatic* (circa 1960). Archivo del Autor.

Educación y Diseño como políticas públicas (1960-1973)

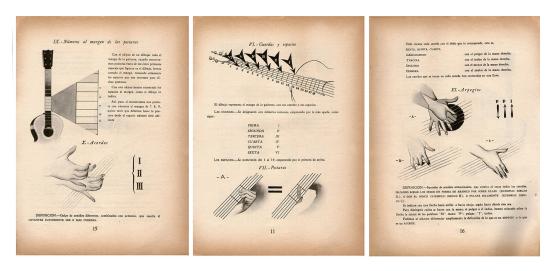
El proyecto populista del segundo régimen de Ibáñez, comprendido entre los años 1952 y 1958, careció del apoyo de la clase política más tradicional y mostró signos claros de inestabilidad. La constante rotativa ministerial y el distanciamiento entre el poder ejecutivo y el legislativo, pusieron en evidencia la crisis administrativa por la que atravesaba el país, dando pie a un proceso de reestructuración del espectro político que pasó a dividirse en tres grandes bloques con sus correspondientes niveles de apoyo: la derecha, el centro y la izquierda, coaliciones que disputaron la presidencia por primera vez en 1958. Precisamente en ese orden, cada sector alcanzó la victoria eleccionaria en su respectiva oportunidad: primero Jorge Alessandri, luego Eduardo Frei y finalmente Salvador Allende.

La primera de estas facciones, alineada con los intereses del empresariado chileno, estableció diversas alianzas con el gobierno de Estados Unidos e impulsó la inversión de privados extranjeros con el fin de estabilizar la economía, lo que reforzó la influencia del estilismo norteamericano y las representaciones visuales de orden publicitario y persuasivo. De este modo, la emisión de manuales instruccionales de electrodomésticos amplió su alcance a nuevos productos y estrategias comerciales de visualización. Así, surgieron recursos gráficos como la "vista fantasma", un tipo de esquema que simula la transparencia parcial de un objeto con el propósito de develar sus partes interiores, o el uso de un color contrastante como herramienta práctica para destacar aspectos específicos de una imagen.

Por su parte, la organización y puesta en marcha del Mundial de Fútbol de 1962 encendió el ánimo de una parte importante del país que halló en el evento deportivo la excusa perfecta para acceder a un medio de comunicación que hasta la fecha había sido escasamente explorado en el ámbito nacional: la televisión. Aun cuando un reducido número de personas podía permitirse



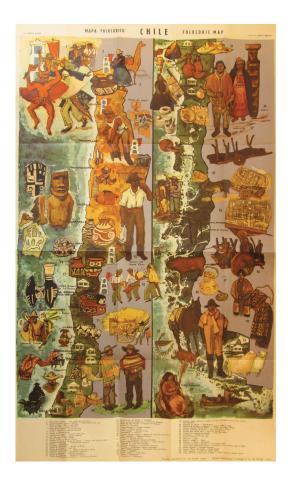
Conozca Usted su Lavadora Bendix "Automágica" (1965). Archivo del Autor.

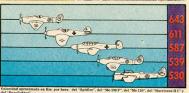


Usted Puede Tocar Guitarra. Por Coré (1960). Archivo del Autor.



Chuquicamata. Por Chile Exploration Company (1962). Archivo del Autor.





ANTIGUOS COMBATIENTES: El como nte Supremo Hugh Dowding, en su silla ruedas, supervisó las escenas más delilas. A la extrema derecha, Peter Town, entre otros ex-héroes de la batalla de tania.

-Esto parece un mítin escolar - comentó la princesa Margarita en una visita a los Estudios, donde se le ofreció un té con los actores. Estos en su mayoria son debutantes cinematográficos con menos de 20 años que como los pilos de 1940 salian recién de sus colegios con un entrenatos de 1940 salían recién de sus colegios con un entrena-miento que a veces no alcanzaba a las 15 horas de vuelo. Los reglamentos de la RAF exigian un mínimo de 150 ho-ras, pero el apremio pudo más. El uniforme se alteró con mayor rapidez. Cuellos y corbatines fueron suplantados por pañuelos de seda que hacían menos blanco a las mi-ras de precisión de las ametralladoras alemanas. El pue-blo británico saturó de romanticismo a sus "niños azules" como llamó a los pilotos de la RAF. Antes de su estreno "La batalla" recaudo mayor canti-dad de crónicas y comentarios - secún el director Guy

Antes de su estreno "La batalla" recaudó mayor cantidad de crònicas y comentarios — según el director Guy Hamilton— que el desarrollo de la batalla verdadera. El periodista Leonard Mosley, entonces corresponsal de guerra, terminó recién un libro que tituló "La batalla tridimensional". Trata de la filmación de la película que a su juicio le pone el ancho y el alto a la epopeya. Apenas salida a circulación esta "Batalla" periodistica fue arrebatada por los británicos que siguieron la facturación de la cin ta como si se tratara de la autobiografía de cada uno.

que disponia. A poco más, todo su sistema defensivo que duria deshecho y abierto el camino para la invasión. "León Marino" avanzaria sin peligra su segundo gran error tác-tico. El 7 de septiembre lanzo a la Luftwaffe al bombardeo de la figura de la companio de Londres, lo que significo un alivio para los ossados cazas británicos y su sistema de comuni-caciones.

EL AZAR FUNDAMENTAL

La explicación de tan inconsulto y a la vez decisivo cambio de táctica resulta casi una ironia, si se acepta la explicación dada en la película, y que figura también en otras obras destinadas a revelar los entretelones de la guerra. Según esta versión, los pilotos de un grupo de bombardera. Según esta versión, los pilotos de un grupo de bombardera reservas de petróleo en las afueras de Londres, cometieron un leve error de navegación y dejaron caer sus bombas en el centro de la ciudad, destruyendo casas y matando algunos civiles. El incidente dio base a los afligidos británicos para enviar sus bombarderos a atacar Berlin como represalla, lo que reptitieron durante varias noches. Causaron poco daño, pero pusieron fuera de si a los jefes nazis. Hit-



Arriba izquierda: Guía Turística. Por Ketty Bravo . Archivo: Biblioteca de

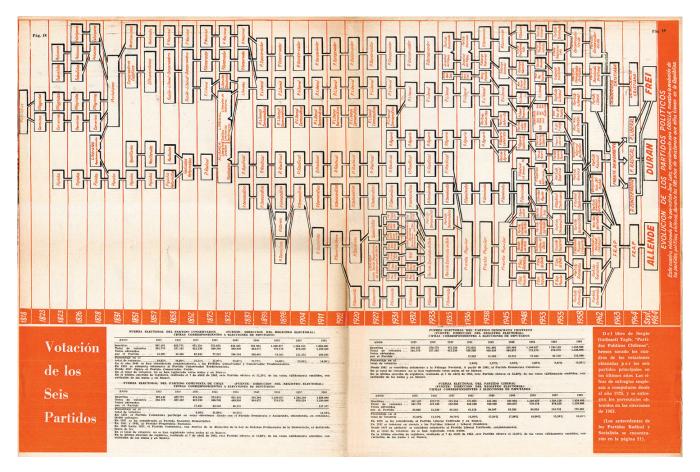
Arriba derecha: Revista del Domingo (1970). Archivo:

la adquisición de uno de estos modernos aparatos, la mera existencia de esta nueva tecnología cambió drásticamente la forma en que la sociedad chilena se relacionaba con las imágenes. lo cual provocó un replanteamiento general del rol que cumplía la industria editorial por esos años. Ejemplo de ello es la popularidad que adquirieron los flamantes álbumes de láminas coleccionables. los cuales extendieron los límites del atractivo visual hacia una serie de materias educativas y de entretenimiento. Pionero en dicha labor fue el dibujante francés Luis Enrich Font, fundador de la empresa Mundicrom. Desde esta compañía editó algunas de las publicaciones más memorables de su categoría, como lo fueron Álbum Enciclopédico Mundicrom e Historia de Chile, en la década del sesenta, o Flora y Fauna e Historia del Hombre en los setentas. En 1962, se sumó a este rubro Salomón Melnick, creador de la trascendental editorial Salo (Rojas y Rojas, 2015, pp. 386-387).

En paralelo, los suplementos de periódicos se instalaron en el medio local como un nuevo formato

que a la fecha no tenían precedentes en el medio nacional. Impresos como la Revista del Domingo o la célebre *Icarito* surgieron durante la década de los años sesenta para competir con el emergente v atractivo soporte audiovisual. Esta innovación en las estrategias editoriales de la prensa chilena marcó el inicio de un prolongado y fructífero proceso de aprendizaje que sentó las bases para que la incipiente práctica representacional se transformara, algunas décadas después, en lo que hoy se conoce como infografía periodística.

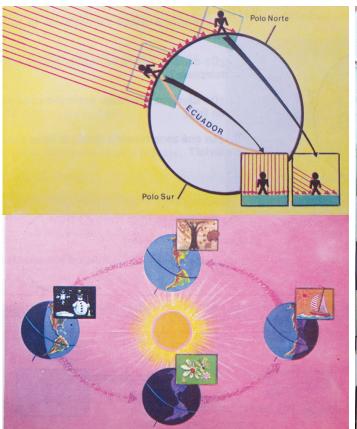
No obstante, ha de tomarse en cuenta que si bien la influencia de la televisión fue un estímulo esencial para la proliferación de imágenes más llamativas, no es posible explicar dicho fenómeno sin atender a otros factores de orden técnico y político. En primer lugar, la progresiva expansión de la tecnología offset facilitó el acceso a la impresión cuatricromática, ampliando considerablemente las posibilidades para la producción de diseños a todo color.

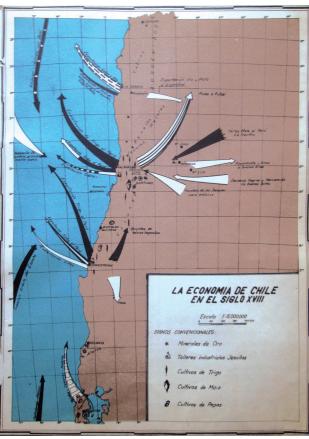


Ercilla núm. 1528 (1964). Archivo: Sergio Ramírez.



Federación Chilena de Boxeo núm. 2 (1972). Archivo: Memoria Chilena



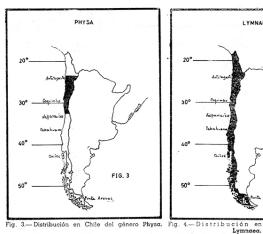


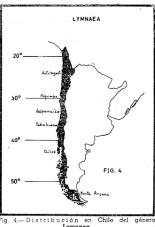
Arriba izquierda: Futuro Cuarto Año Básico. Por Santillana (1969). Archivo: Museo de la Educación Gabriela Mistral.

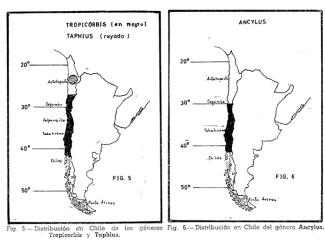
Arriba derecha: Atlas Histórico de Chile. Por Pedro Cunill (1961). Archivo: Biblioteca Municipal de Providencia. Posteriormente, el gobierno de Eduardo Frei Montalva puso en marcha una reforma esencial para el devenir histórico de la educación escolar chilena como fue en 1965 el fortalecimiento de la enseñanza básica y media, proceso paralelo a un hito esencial en educación superior, cual fue la Reforma Universitaria de 1967, impulsada inicialmente por las manifestaciones de los estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso y la Pontificia Universidad Católica de Chile.

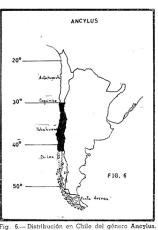
En cuanto a las reformas del presidente Frei en educación básica y media, tanto los avances tecnológicos como las transformaciones del currículum pedagógico escolar, propiciaron un auge editorial en la producción de textos educativos,

cuya oferta se diversificó enormemente de la mano de empresas como Editorial Universitaria, Editorial Nascimento y Santillana, entre otras. A su vez, comenzó a popularizarse el formato Atlas, donde destaca significativamente la labor del Instituto Geográfico Militar que en 1966 publicó la primera edición del célebre Atlas de la República de Chile, predecesor de una serie de impresos similares dirigidos a toda clase de públicos. A estas nuevas producciones que recurrían al uso de gráficos estadísticos y diagramas descriptivos, se sumaron nuevas revistas de orden académico tales como Órbita, fundada en 1968 para la difusión y discusión de la ciencia y la tecnología, en un contexto de general entusiasmo por la carrera espacial internacional.

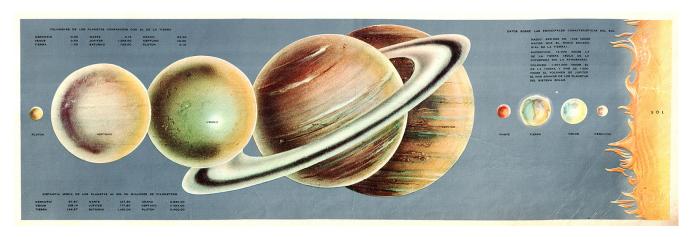




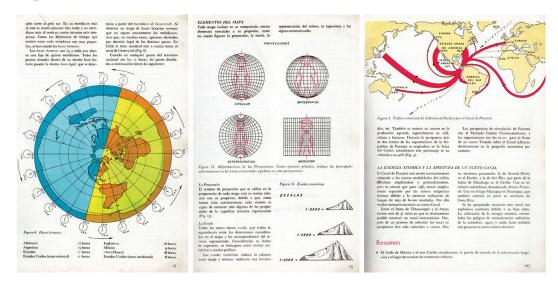




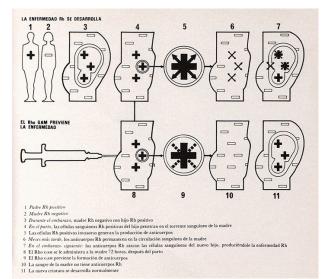
Gayana, núm 1. Por José Stuardo (1961). Archivo del autor.

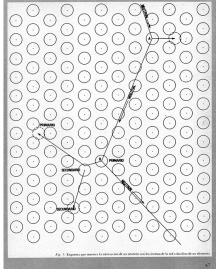


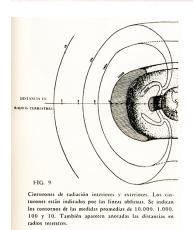
Atlas de la República de Chile. Por Instituto Geográfico Militar (1966). Archivo: Biblioteca Instituto Geográfico Militar

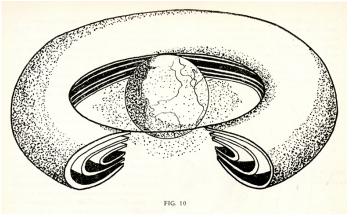


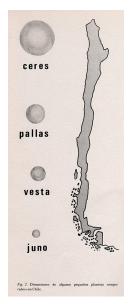
La Naturaleza y el Hombre Americano. Por Amparo Iranzo, Enrique Rojas y María Archivo del Autor.

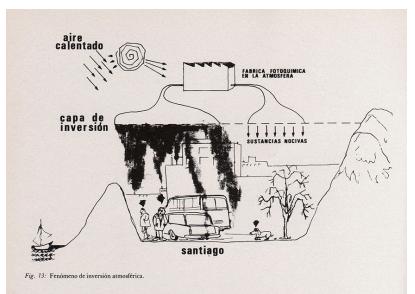




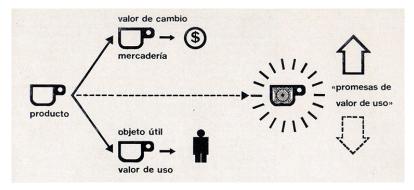


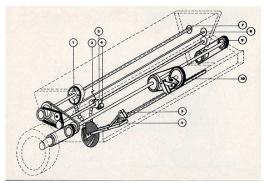






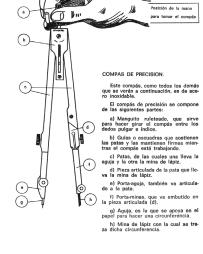
Órbita, núm. 1, 5 y 7-8. Por Claudio Espinoza (1968-1971). Archivo del Autor y La Finca.





INTEC, núm. 2. Por Grupo de Diseño Industrial INTEC (1972). Archivo: Biblioteca Lo Contador, PUC.

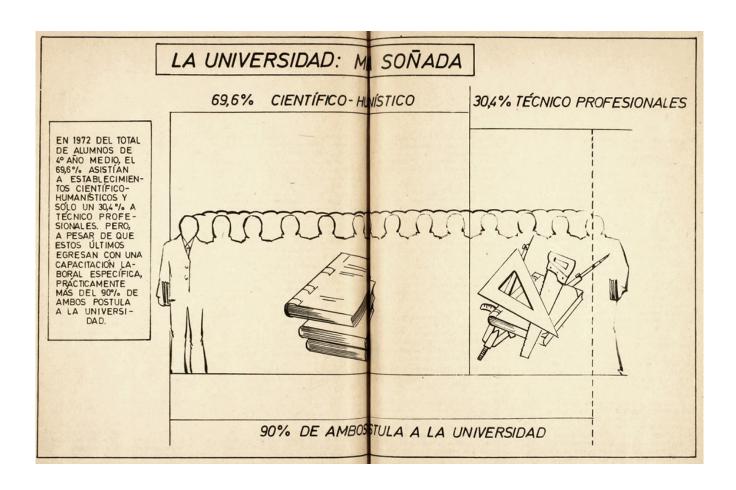




Método de Dibujo de Máquinas. Por Héctor Álamos Figueroa (1970). Archivo: Biblioteca Lo Contador, PUC.

En el ámbito de la educación superior, la segunda mitad de la década de 1960 fue testigo del nacimiento de las cuatro primeras carreras de diseño profesional del país, correspondientes a la Universidad de Valparaíso, la Universidad Católica de Valparaíso, la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chile. El origen histórico de esta última tiene estrecha relación con el arribo del diseñador y teórico alemán Gui Bonsiepe, académico proveniente de la Escuela de Ulm. La visión particular de dicha institución, caracterizada por retomar los ideales de la Bauhaus y fomentar un diseño racional de sesgo socialista comprometido con el impulso de las industrias locales, encontró un espacio apto para su desarrollo al amparo del proyecto político de la Unidad Popular, que comenzó a regir en Chile a partir de las elecciones presidenciales de 1970. En consecuencia, la Vía Chilena al Socialismo se convirtió en el escenario idóneo para el desenvolvimiento de Bonsiepe como diseñador, escritor y expositor. A partir de ese momento, la geometrización de las formas y la sistematización del lenguaje gráfico en favor de la racionalización, configuraron un estilo recurrente en diversas publicaciones vinculadas al Estado, tales como la revista del Comité de Investigaciones Tecnológicas de Chile (INTEC) y el plan de señalización del edificio destinado a albergar la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, UNCTAD III, proyectos en los que Bonsiepe trabajó codo a codo junto a las primeras generaciones de diseñadores y diseñadoras profesionales del país.

Al margen de estos procesos, una vibrante generación de historietistas nacionales aportaron desde su labor a la conformación de un estilo nacional que introdujo diversos códigos del cómic a la infografía de la época. De este modo, dibujantes como Themo Lobos, Hervi, Alberto Vivanco, Pepe Huinca y Lukas, entre muchos otros, ilustraron las páginas de un sinnúmero de revistas tales como Eva, Ercilla y Ritmo son publicaciones que contaron con el aporte gráfico de algunos de estos artistas. En varias de estas publicaciones se pueden apreciar aproximaciones ocasionales a la visualización de datos v otro tipo de representaciones didácticas, no obstante, la revista que destaca por su importancia a nivel pedagógico, artístico e infográfico, es Mampato. Fundada por Eduardo Armstrong en 1968, su impacto en la población escolar la convirtió en la sucesora espiritual de El Peneca. En ella se exhibieron dibujos del mismo Armstrong así como de Óscar Vega, Themo Lobos, Luis Ruiz Tagle, Máximo Carvajal, Néstor Espinoza, Juan Cano, Juan Francisco Jara, Jorge Délano Concha, Lukas y Eduardo de la Barra (Montealegre, 2008, p. 180). En su interior es posible constatar la existencia de imágenes infográficas de las más diversas categorías con el estilo propio y la codificación visual que caracteriza a las historietas



Arriba: La Crisis Educacional. Por Héctor Vargas (1973). Archivo: Memoria Chilena.

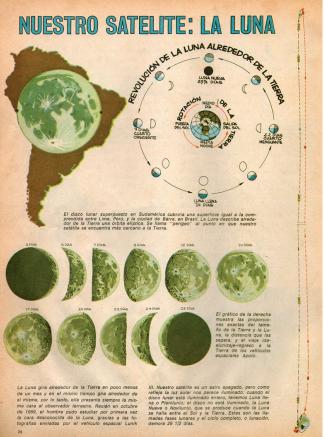
Derecha: Informe sobre el diseño de un sistema de señalización para el edificio de la UNCTAD III. Por Taller de Diseño Gráfico, Escuela de Artes de la Comunicación (1972). Archivo: Biblioteca La Contador, PLIC

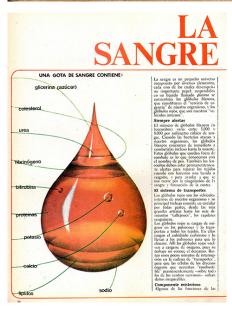


de su generación. Cargadas de personajes caricaturescos, globos de textos y viñetas, sus páginas no solo exponen temáticas educativas sino que incentivan la creatividad por medio de propuestas de manualidades y proyectos científicos.

De este modo, la industria editorial chilena se nutrió tanto de la gráfica funcionalista de tradición moderna como del lenguaje del cómic, lo que se vio reflejado en una amplia gama de soportes que incluyó textos escolares, atlas, revistas, mapas y folletos. La profesionalización del diseño, a su vez, ayudó a establecer un rigor metodológico que dejó huellas en el quehacer infográfico de las décadas posteriores. No obstante, el abrupto golpe de estado que dio muerte a Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973, cambió de forma radical el futuro del país y, con ello, reconfiguró las lógicas sobre las que se venía construyendo el imaginario gráfico de la nación.

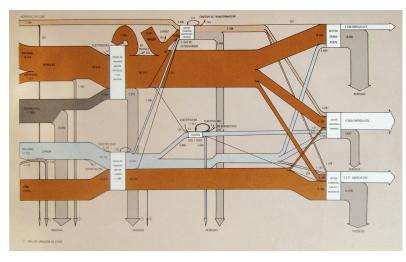


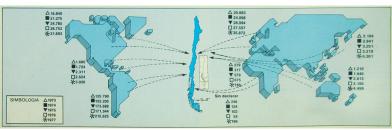






Mampato, núm. 38, 118, 166 y 167. Por Eduardo Armstrong, Themo Lobos, Juan Cano y Otl Aicher (1970-1973). Archivo del Autor.





Más arriba: *Balance de Energía*. Por Comisión Nacional de Energía (1978). Archivo: Biblioteca San Joaquín. PUC.

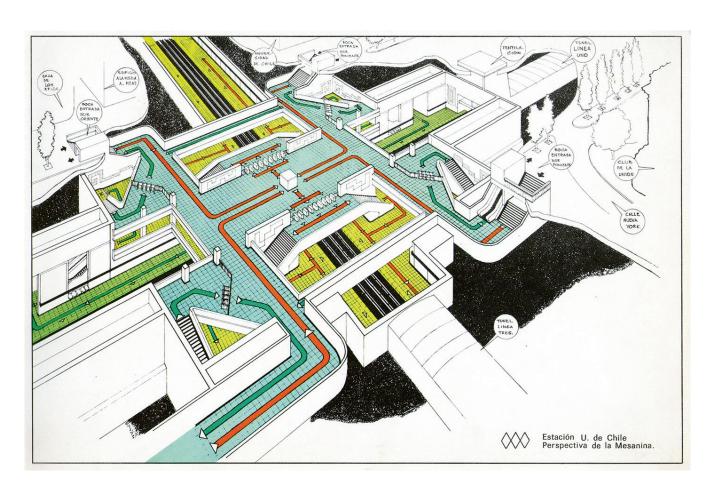
Arriba: *Turismo: Análisis y Estadísticas*. Por Servicio Nacional de Turismo (1977). Archivo: Biblioteca San Joaquín, PUC.

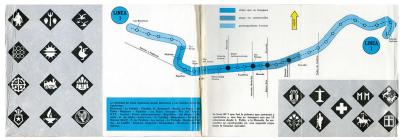
El discurso del orden en la dictadura y el énfasis científico (1974-1979)

Con el comienzo de la dictadura de Augusto Pinochet, las entrantes autoridades del régimen militar dieron inicio a un violento proceso de exterminio de todo vestigio iconográfico del gobierno de la Unidad Popular y el imaginario de la izquierda internacional. De este modo, el desarrollo del distintivo estilo gráfico que caracterizó a la producción de afiches, carátulas y murales de fines de los años sesenta y principios de los setenta, sufrió una abrupta interrupción e hizo necesario que quienes integraban el medio creativo profesional fueran en búsqueda de nuevos códigos visuales desvinculados de cualquier carga política que se les pudiera atribuir como motivo de persecución.

Ante tal panorama, el diseño de orden racionalista promovido en los años previos al Golpe por la visión de Gui Bonsiepe y la tradición ulmiana, halló una posibilidad de permanencia a pesar de su vínculo originario con el discurso socialista. La inexpresividad de sus formas y su neutralidad matemática le permitieron subsistir en convivencia con otros referentes que no estaban necesariamente relacionados con las ideas de izquierda, como lo es el lenguaje del cómic. De este modo, en las imágenes publicadas durante el régimen militar predominó la presencia de líneas geométricas que, mediante el uso de estilógrafos, presentaban vistas esquemáticas nutridas de recursos propios del dibujo técnico y los planos arquitectónicos, grafías que históricamente estaban más bien vinculadas a entornos profesionales v académicos.

Un ejemplo del racionalismo gráfico de la dictadura son los boletines publicados por el Ministerio de Obras Públicas a raíz de la inauguración del Metro de Santiago en 1975. Dicho proyecto, cuya gestión fue iniciada durante el gobierno de Frei Montalva, significó una transformación de gran envergadura que repercutió en una parte importante de la población capitalina, para lo cual se imprimieron una serie de folletos explicativos





Más arriba: El Metro de Santiago Extiende su Servicio. Por Ministerio de Obras Públicas (1975). Archivo: Biblioteca Lo Contador, PUC.

Arriba: *Inauguración Metro de Santiago*. Por Jaime Escudero (1975). Archivo: Biblioteca Lo Contador, PUC.

destinados a exponer la magnitud de los avances tecnológicos y al mismo tiempo educar respecto de su uso como medio de transporte público. En las páginas de dicho material es posible encontrar una serie de mapas de flujos, elevaciones esquemáticas y gráficos estadísticos, además de un sistema de pictogramas diseñado por Jaime Escudero para facilitar el reconocimiento de cada estación. Por su parte, las imágenes contenidas al interior de los impresos del Metro de Santiago muestran un cuidado estilo geométrico combinado con globos de texto similares a los de las historietas. Destaca, a su vez, el uso del color como herramienta informativa, la perspectiva fugada y el recurso de la vista fantasma, que ofrece un punto de vista diferente al que se acostumbra a tener desde la superficie.

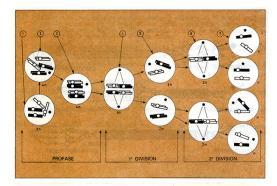
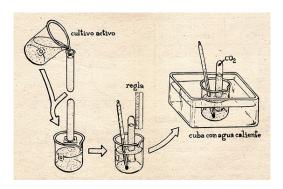
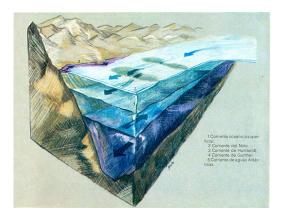


Fig. 1-22. Representación gráfica de la meiosis

Nociones de Biología. Por Ángela Montecinos (1980). Archivo del Autor.



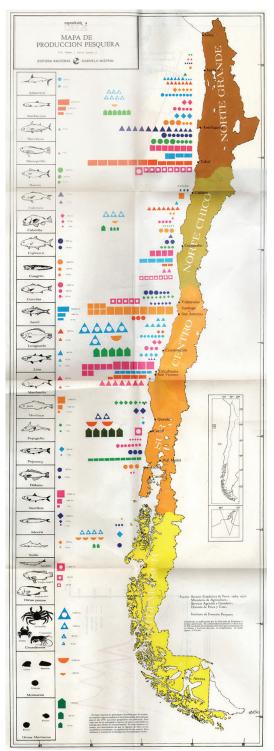
Biología y Química 1er Año Medio. Por Luis Ardiles y José Morillas (1977). Archivo del Autor.

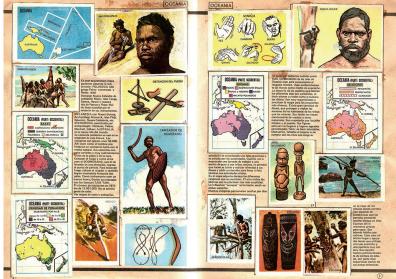


Expedición a Chile, núm. 34. Por Eduardo Pérez Pérez (1976). Archivo del Autor

En cuanto al contenido de las publicaciones de la época, el cambio de enfoque respecto del gobierno de la Unidad Popular fue sustancial. Si antes se reivindicaba la figura del pueblo como eje central de la producción literaria e iconográfica, ahora el énfasis estaba puesto en materias mucho más despersonalizadas, apolíticas y ajenas a cualquier intento de articulación social. De este modo, la difusión de asuntos científicos alcanzó el primer lugar en la lista de prioridades de la industria editorial, puesto que se trataba de una actividad a la cual no se podía atribuir con facilidad ninguna clase de sesgo ideológico. Al mismo tiempo, la exaltación de las riquezas naturales del país hizo perfecto calce con el afán nacionalista de los militares, lo cual les sirvió para reforzar su discurso valórico de forma implícita a través de la educación. De este modo, a fines de 1973 la célebre editorial estatal Quimantú pasó a llamarse Editora Nacional Gabriela Mistral e inició un drástico proceso de transformación que cambió el rumbo de todas sus publicaciones. En dicho contexto, destaca el surgimiento de la revista Expedición a Chile, uno de los proyectos más ambiciosos de esta nueva etapa, orientado a difundir la flora y la fauna del territorio nacional. Para tales efectos, colaboró un contingente variado de profesionales, algunos de los cuales conformaron el "Taller de Arte" en el que desempeñaron labores de dibujo lideradas por Eduardo Pérez Pérez en conjunto con Rodolfo Paulus Venegas, Andrés Jullian Fuentes, Joaquín Solo de Zaldívar Letelier y Patricio Gómez Muñoz. Cada número era acompañado de una lámina ilustrada de un metro de extensión y contenía además una sección recortable que permitía la confección de un manual de bolsillo para el reconocimiento de especies silvestres. Sus imágenes interiores, impresas a todo color, combinan la esquemática visual de inspiración geométrica con el realismo pictórico del naturalismo.

Alineados con el auge de la divulgación científica, los álbumes de figuras coleccionables ejercieron, durante los setenta, un rol fundamental en el panorama educativo. Tal era su vínculo con los intereses académicos que algunos de estos productos, tales como el célebre Historia del Hombre de Mundicrom, se promocionaban de forma oficial dentro de las salas de clases. Sus dibujos, de carácter antropológico, contienen mapas de diversa índole que exponen variables temporales, territoriales y estadísticas, así como diagramas explicativos para recrear el movimiento de algunas costumbres y rituales. Por su parte, el álbum de Salo, Alas de Chile, instruía sobre la historia de la aviación militar chilena mediante las ilustraciones de Lincoln Fuentes. En él, las láminas mostraban contenidos que iban desde la descripción de maniobras de vuelo hasta la explicación de fenómenos atmosféricos de importancia para la aeronáutica. En cada uno de estos casos prima un estilo gráfico con evidente inspiración en las





228

---Escapedo (281). Vivoje on 80°, 180° ó 380° con las atlas está vivolencia en em macións cerrado.

In grando en em macións cerrado.

Tendrán aj polico, comunidad de las victorios para en está con en está

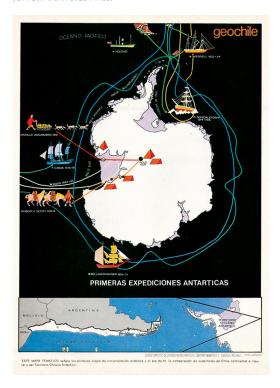
Álbum Historia del Hombre. Por Luis Enrich Font, Ricardo Jimenez, Gerardo Mendoza y María Isabel Daza (1975). Archivo: Claudio Martínez.

Álbum Alas de Chile. Por Lincoln Fuentes (1974). Archivo: Rodolfo Manzo.

Expedición a Chile, núm. 34. Por Eduardo Pérez Pérez (1976). Archivo del Autor.



Chilehistoria, núm. 1. Por Santiago Aránguiz, Omar Larraín y Laureano Gómez (1975). Archivo: La Finca.

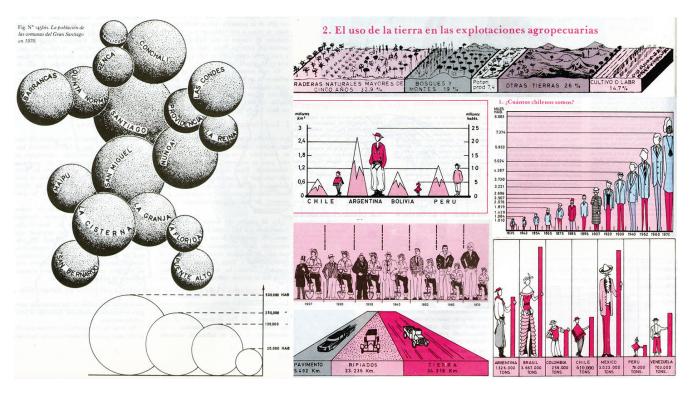


Geochile, núm. 13. Por Santiago Aránguiz, Enrique Molina y Omar Larraín (1975). Archivo del Autor

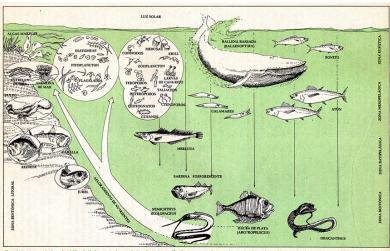
revistas de cómics de acción que, en combinación con el afán científico, dieron como resultado una suerte de lenguaje híbrido donde el contenido educativo adquirió cierta connotación épica.

Al margen de las tendencias visuales provenientes del mercado del entretenimiento, hay dos personajes que destacan por haber contribuido de forma significativa al imaginario pedagógico de su generación. Uno de ellos es Santiago Aránguiz, diseñador especializado en museografía formado en la Escuela de Artes Aplicadas. A la cabeza del Departamento de Diseño Museográfico del Museo Nacional de Historia Natural, Aránguiz hizo equipo con Omar Larraín, Militza Agusti, Enrique Molina, Jaime Alegría y Laureano Gómez para hacerse cargo de la producción de mapas temáticos en la revista Geochile. En ella se desarrolló un estilo de dibujo más icónico y de fuerte inspiración científica, con características de croquis y colores planos.

El otro actor importante de este periodo es Pedro Cunill, geógrafo y educador de amplia trayectoria que de forma sostenida publicó textos académicos para distintas audiencias desde la década de 1960, principalmente para estudiantes de nivel escolar. Su interés por la cartografía temática quedó de manifiesto en buena parte de su obra, en cuya realización contó con el apoyo de varios dibujantes especialistas que colaboraban desde el Departamento de Geografía de la Universidad de Chile, como Enrique Rojas, Amparo Iranzo, Roberto Izaurieta, Jorge Herrera y María Teresa González, entre otros. Algunos de sus trabajos más relevantes en términos gráficos fueron publicados a mediados de los años setenta, cual fuera el caso de la quinta edición de Geografía de Chile, donde Rojas, Izaurieta y Herrera se hicieron cargo de una extensa variedad de gráficos y mapas con particular énfasis en su carácter didáctico. Influenciados principalmente por la tradición francesa, combinaron una serie de recursos clásicos de la cartografía con su propia interpretación de las variables antropológicas, dando como resultado una serie de infografías de inigualable calidad profesional a la vez que ilustrativas y de fácil acceso.

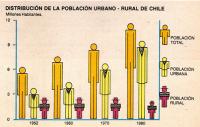


Geografía de Chile. Por Enrique Rojas, Roberto Izaurieta y Jorge Herrera (1979). Archivo del Autor.



cosistema oceánico. La "lluvia" de materia orgánica (puntos y flechas cortas descendentes) y la migración vertical, constituyen la principal fuente e alimentación de los variados habitantes de las zonas pelágicas y bentónicas. El típico afloramiento costero (flechas largas a la izquierda) fertiliza y mantiene el floralacton con nutrientes provenientes de la desinterarción bacteriana.





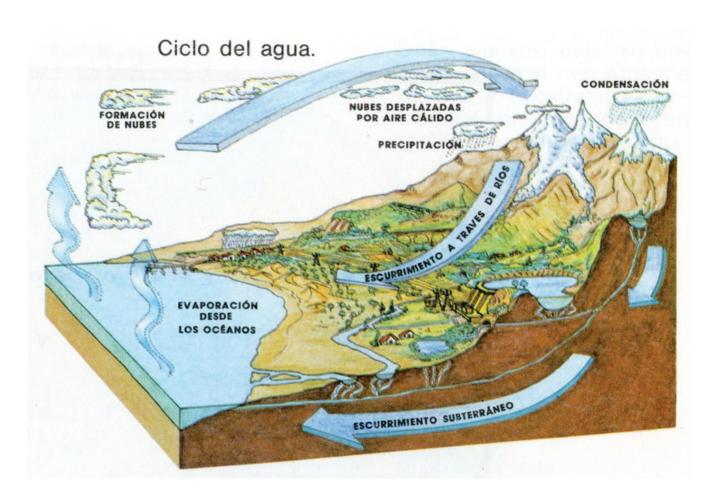
Más arriba: Ciencias Naturales 1. Por Jaime Oñate Orias y Jaime González Brstilo (1982). Archivo del Autor.

Arriba: Historia y Geografía 8. Por Luis Ruiz Tagle y Felipe Plá Olivares (1982). Archivo del Autor.

Mecanismos de supervivencia ante el fortalecimiento del modelo (1980-1989)

Si bien el control de la industria cultural fue una estrategia de dominación presente desde los inicios de la dictadura, las políticas que el gobierno de la Junta Militar asumió para intervenir en el mercado editorial atravesaron diferentes etapas. Lo que en un comienzo fue represión directa mediante quemas, clausuras, vetos y reiteradas violaciones a los derechos humanos, a fines de la década de 1970 fue cediendo espacio en atención a las medidas de orden legislativo. Esta progresión hacia un régimen de opresión institucional culminó con la puesta en vigencia de una nueva Constitución en 1981. Con la aprobación de esta normativa, el modelo de desarrollo neoliberal pudo afianzarse de forma definitiva sobre la base de un marco reglamentario que, entre otras disposiciones, favoreció significativamente la inversión extranjera y la importación de mercancías.

De este modo, las editoriales chilenas tuvieron que ingeniárselas para enfrentar tanto la llegada de nuevos competidores como el fortalecimiento de aquellos que se habían instalado en el país durante los años previos al golpe militar. Dentro de ellos, destaca el trabajo de la editoral Santillana, empresa española con filial en Chile que desde 1968 publicó un sinnúmero de textos escolares con contenido producido íntegramente por profesionales nacionales para una amplia variedad de asignaturas y edades. También llegaron al país Sopena, Susaeta y Salvat, autores de la colección Monitor, enciclopedia organizada en fascículos que comenzó a venderse en Chile desde mediados de los años setenta con el respaldo de una contundente estrategia publicitaria. Cabe mencionar también la presencia de revistas argentinas tales como Billiken o El Libro Gordo de Petete, las cuales captaron la atención de una parte importante del público infantil a través de su combinación de material educativo con historietas, similar al trabajo realizado en el país por Mampato hasta 1978, su último año de circulación.

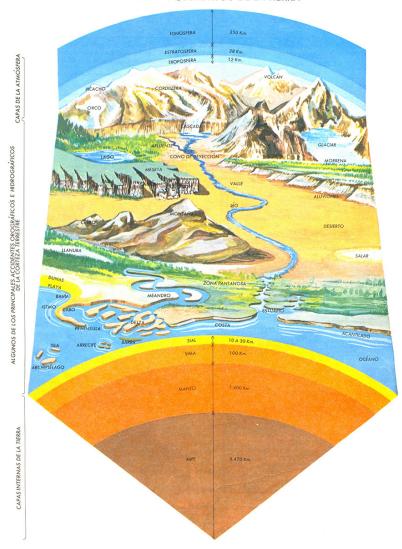


Atlas Escolar Básico. Por Instituto Geográfico Militar (1986). Archivo del Autor.

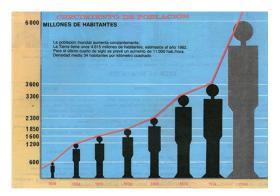
Pese a lo adverso que resultaba este panorama para el desarrollo de las editoriales chilenas, algunas iniciativas lograron abrirse paso entre la amplia variedad de imágenes a todo color que llegaban desde las afueras de la frontera. En dicho contexto, destaca la influencia que ejerció en el medio el Instituto Geográfico Militar, que contaba con sus propios talleres de impresión con tecnología de punta y una infraestructura de primer nivel. En efecto, gracias al apoyo financiero del Ministerio de Obras Públicas, en los cinco años transcurridos entre 1979 y 1984, el IGM inauguró dos nuevos edificios de \$187.000.000 y \$127.281.831 respectivamente (Instituto Geográfico Militar, 2004, pp. 109-111). De este modo, comenzaron a expandir su alcance a través de publicaciones orientadas a audiencias diferenciadas por edad y contenido. En ellas se desarrollaron múltiples estilos gráficos, pudiendo distinguirse, por ejemplo, el lenguaje caricaturesco y didáctico de los atlas escolares en contraste con la impronta geométrica y sobria presente en los álbumes cartográficos de gran formato. También se hicieron textos dirigidos a público profesional y universitario, en los cuales se utilizaron con frecuencia imágenes extraídas de artículos académicos publicados por instituciones extranjeras. El crecimiento del IGM le permitió trascender más allá de su catálogo y aparecer en los créditos de centenares de libros que utilizaron su obra como material de base para la reproducción de nuevas infografías, aun cuando no existiera una relación directa con la institución.

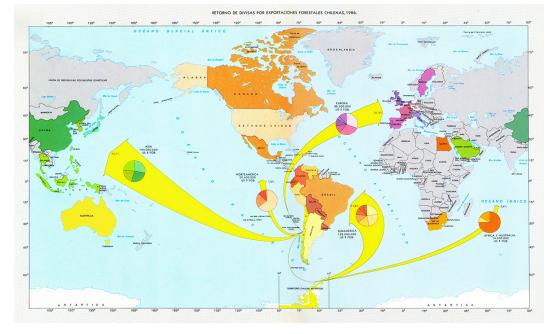
En paralelo, los suplementos de periódicos fueron uno de los formatos que sobrevivió sin mayores problemas a la crisis de la importación. Entre ellos, sin duda el más relevante fue *Icarito*, cuya circulación comenzó en 1968 y continuó de forma sostenida durante décadas, convirtiéndolo en el proyecto editorial más exitoso y duradero que haya habido en el ámbito de la educación escolar. Por su equipo pasaron decenas de dibujantes que ayudaron a convertirlo en un referente indispensable para la realización de trabajos y tareas en miles de hogares. Entre ellos figuran Jorge Mateluna, Carlos Cabrera, Jalid Daccarett, Santiago Peñailillo, Themo Lobos, Oskar, Nelson Soto, René Poblete, Hernán Figueroa y Hervi. Pese a ello, la revista, que se distribuía

CORTE ESQUEMÁTICO DE LA TIERRA



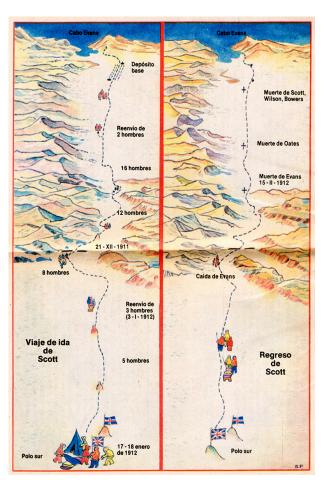
Izquierda: Atlas de Chile Regionalizado. Por El Mercurio (1984). Archivo: Biblioteca Lo Contador, PUC.

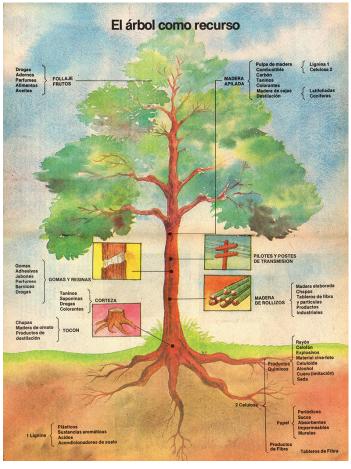




Arriba: Atlas del Universo y de Chile Regionalizado. Por Alejandro Naranjo (1987). Archivo del Autor.

Izquierda: Atlas del Desarrollo Económico y Social de Chile. Por Instituto Geográfico Militar (1988). Archivo: Biblioteca Lo Contador, PUC.



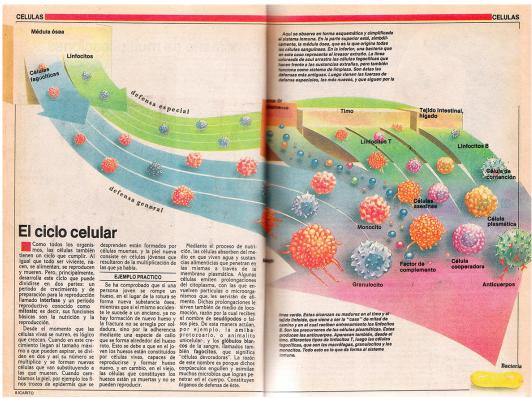


Arriba izquierda: *Grandes Episodios de la Historia: Conquista del Polo Sur.* Por Santiago Peñailillo (circa 1985). Archivo del Autor.

Arriba derecha: *Icarito*. Por La Tercera (1985-1989). Archivo del Autor y Carmen Galaz. cada miércoles junto al diario *La Tercera*, otrora *La Tercera de la Hora*, pasó por diferentes etapas antes de llegar a su periodo más memorable. A dicha evolución contribuyó en parte la fuerte competencia internacional que obligó a *Icarito* a desligarse progresivamente del mundo del cómic y enfocar sus esfuerzos en ilustrar el currículum nacional a través de elaboradas imágenes explicativas. En contraste con el estilo cientificista que hasta ese punto caracterizaba a la producción iconográfica con fines pedagógicos, las infografías de Icarito se nutrían de una serie de recursos visuales más pictóricos y expresivos, donde resalta el uso de acuarelas y dibujo a lápiz.

Si bien no hubo otro suplemento que alcanzara el nivel de impacto que tuvo *lcarito*, existieron muchos que, al alero de otros periódicos, aportaron a la construcción de un imaginario educativo de producción nacional. *Las Ultimas Noticias*, por ejemplo, publicaba *Pequeña Biblioteca* desde 1968, mientras que *El Mercurio* entró en competencia en 1979 con *Apuntes de El Mercurio*. En este último venía adjunta a cada número una lámina de 55 × 35,5 cm dibujada en la mayor parte de los casos por Jaime y Patricio González, ilustradores de inspiración naturalista. En otros, el autor era Patricio Badinella, en cuyo material se reconoce un aire más esquemático.

Finalmente, el plebiscito de 1988 sentenció el final de 17 años de dictadura que definieron el desarrollo artístico y visual de un país profundamene oprimido.

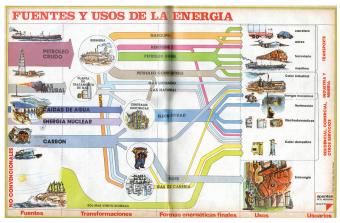


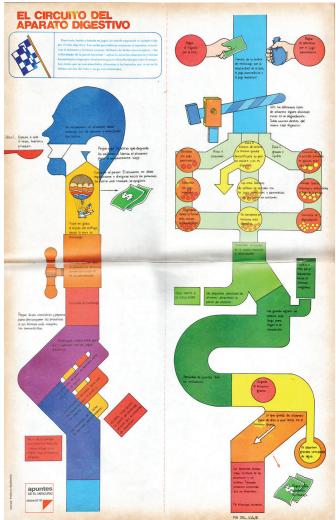






Icarito. Por La Tercera (1985-1989). Archivo del Autor y Carmen Galaz.

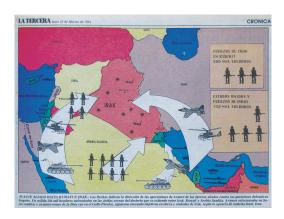




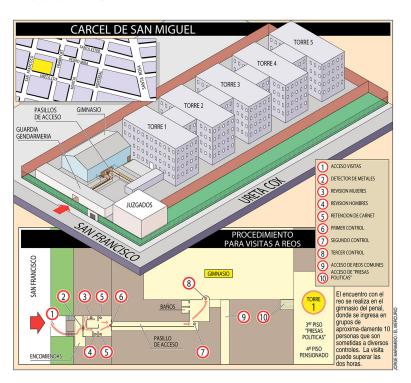
Apuntes de El Mercurio. Por Jaime González y Patricio González y Patricio Badinela (1979-1980). Archivo del Autor.



Nuevo Apuntes, núm. 22. Por Jaime González (1982). Archivo del Autor.



La Tercera (1991). Archivo: Biblioteca Nacional de Chile.



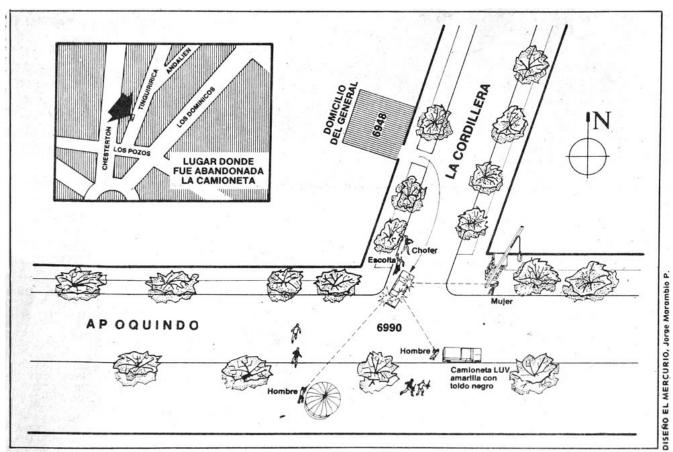
El Mercurio. Por Jorge Marambio (1992). Archivo: El Mercurio

La Infografía como disciplina profesional (1990-1999)

En el contexto nacional, el comienzo de la década de 1990 coincidió con el esperado retorno a un sistema político fundado sobre principios democráticos, pese a que ello no implicó la deposición de la constitución creada 10 años antes por los órganos de la dictadura. Ejemplos como el de la España postfranquista hacían presagiar un ambiente de reinvención cultural, lo que provocó el interés de varios profesionales del diseño que, habiendo cursado estudios en instituciones extranjeras, intentaron renovar el perfil del reprimido país mediante su trabajo.

En paralelo, entre 1990 y 1991 se desató en el hemisferio norte la Guerra del Golfo, conflicto armado de particular importancia para el ámbito de las comunicaciones puesto que se convirtió en la primera gesta militar de gran envergadura en ser transmitida en directo por la televisión. Ante ello, diversas publicaciones a través del globo optaron por entregar información visual enfocada en desarrollar el contexto en que ocurría cada acontecimiento como una suerte de complemento de aquello que podía ser visto en video. Así fue como comenzó a acuñarse el concepto "infografía" en periódicos españoles como El Sol y El Mundo, los cuales popularizaron rápidamente el término dentro del gremio de habla hispana. El éxito de este tipo de imágenes fue tal, que se hizo necesario perpetuar su existencia incluso una vez acabada la conflagración.

Ante este panorama, la dirección del diario *El Mercurio* invitó en septiembre de 1992 al director de gráficos de *El Mundo*, Mario Tascón, a impartir una capacitación para funcionarios del área de diseño y diagramación. De este modo, al cabo de unas semanas, se fundó de forma definitiva el Departamento de Infografía, integrado, entre otros, por Francisco Escudero y Jorge Marambio, quien al día de hoy es el jefe del equipo. Casi en forma simultánea, en 1993, surge en el periódico La Tercera el mismo organismo, derivado del área de Arte y Publicidad en manos de Roberto Ortega y Marco Alvial.



LA ACCION TERRORISTA.— El croquis muestra cómo se desarrollaron los hechos a las 9.05 horas de ayer. El grupo terrorista tomó posiciones de fuego en por lo menos tres lugares en la esquina de calle La Cordillera y Av. Apoquindo. Se cree que otros individuos "protegieron" el accionar de quienes dispararon. Parte del comando huyó en una camioneta con toldo con rumbo al oriente.

El Mercurio. Por Jorge Marambio (1983). Archivo: El Mercurio. Ambas instituciones pusieron de su parte para que el vocablo "infografía" quedara instalado en la jerga local, esfuerzo que se vio beneficiado por la visita al país de destacados profesionales del área como Karl Gude, Jeff Goertzen y Alberto Cairo, entre otros referentes que fueron de relevancia para la institucionalización de la disciplina en buena parte de las escuelas de diseño y periodismo de las universidades e institutos locales. En efecto, el uso de la palabra se puede apreciar no solo en la firma de las imágenes, sino también en publicidad y publicaciones académicas de mediados de la década de 1990.

Si bien cada uno de estos departamentos tiene su historia propia, algunos de los diseñadores más destacados del área han formado parte de ambos en alguna oportunidad. Es el caso de Marcelo Duhalde y Marcelo Cáceres, quienes también han trabajado como consultores independientes para éstos y otros periódicos en proyectos específicos que requirieron de su cola-

boración. Del mismo modo, una práctica habitual dentro de estas divisiones, particularmente durante sus primeros años, fue la contratación de servicios a agencias de noticias externas tales como Reuters y Agence France-Presse, quienes ofrecen una amplia variedad de imágenes prediseñadas para su posterior adaptación y publicación, agilizando así un proceso en el que la eficiencia es de suma importancia.

Aun cuando la fundación de estos organismos marcó un punto de inflexión fundamental en la instauración y reconocimiento de este ámbito del diseño gráfico y las comunicaciones, cabe mencionar que en ambos casos hay antecedentes de imágenes infográficas generadas con anterioridad a este hecho. Por ejemplo, en el caso de El Mercurio, los mismos trabajadores consideran que la primera infografía desarrollada dentro de la empresa corresponde a la representación que hizo Marambio del atentado a Carol Urzúa en agosto de 1983 (El Mercurio, 2016).

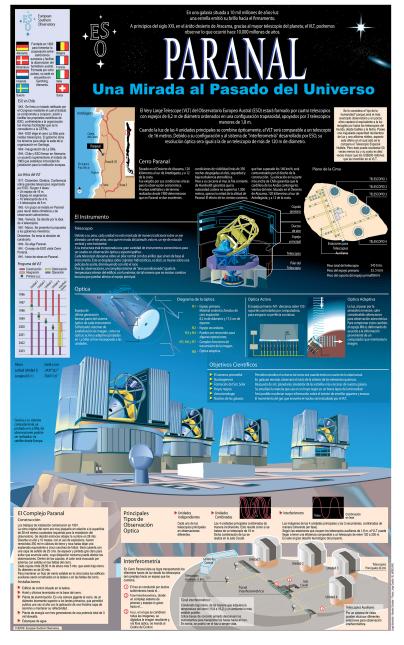




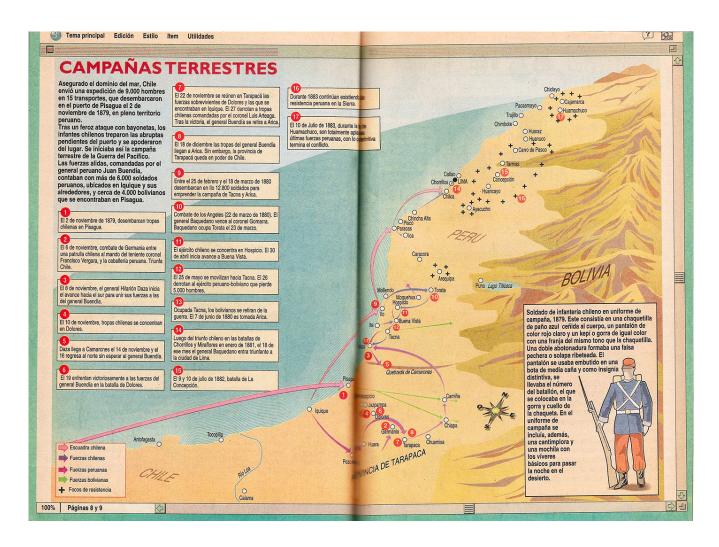
La Tercera (1995). Archivo: Biblioteca Nacional de Chile.



La Tercera (1995). Archivo: Biblioteca Nacional de Chile.



El Mercurio. Por Jorge Marambio y Marcelo Duhalde (1996). Archivo: El Mercurio.

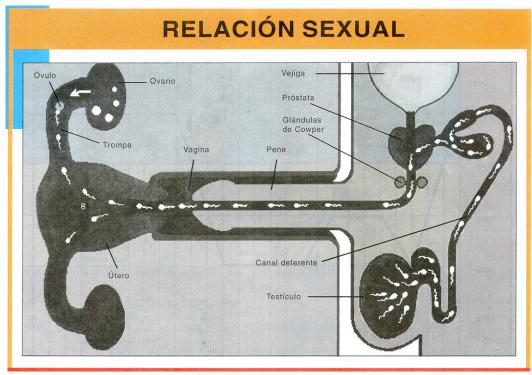


Icarito, núm. 547 (1995). Archivo: Carmen Galaz.

Lo que ocurrió con posterioridad, durante el transcurso de la década, fue un vertiginoso proceso de aprendizaje en que ambos diarios pulieron su capacidad de síntesis a punta de mucha práctica y exploración en ámbitos tan dispares como política, economía, ciencia, cultura y deportes. De este modo, fueron integrando de forma paulatina los recursos que les conferían los programas de dibujo por computador, tales como el degradado, la repetición de figuras y la posibilidad de reproducir con facilidad elevaciones arquitectónicas en perspectiva isométrica. De igual forma, el reciclaje de elementos gráficos le dio a todas las secciones una suerte de consistencia estilística cimentada sobre la sencillez y la universalidad. Así, los significativos avances técnicos que lograron les permitieron abarcar una mayor cantidad de temas y expandir su ocupación del espacio, llegando a ocupar, a mediados de la década, páginas

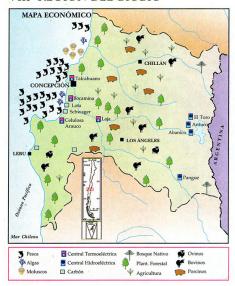
completas en una misma infografía.

Del mismo modo, Icarito, que al igual que La Tercera le pertenecía al grupo empresarial Copesa, se sumó a la incorporación de gráfica digital, pareciéndose cada vez más al periódico y aleiándose de la impronta expresiva que le había caracterizado durante las décadas pasadas. En contraste con dicho semanario, en la gran mayoría de las publicaciones educativas de esos años seguía predominando el dibujo hecho a mano, puesto que en ningún otro lugar contaban con la colaboración de un contingente técnico al nivel de los expertos que formaron parte de la compañía como asesores del área de suplementos. Pese a ello, algunos proyectos editoriales de índole escolar incursionaron en la producción de imágenes por computador, no obstante, los resultados formales dejan en evidencia la falta de sofisticación en el uso de los nuevos medios.

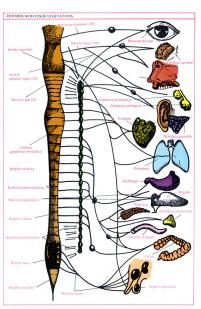


Izquierda: *Atlas de Embarazo* y *Parto*. Por Editorial Central (1996). Archivo del Autor.

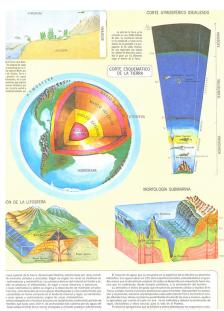
VIII REGIÓN DEL BIOBÍO



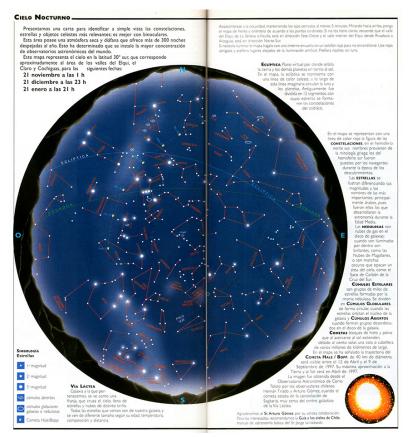
Atlas Universal Zig-Zag. Por Departamento de Arte y Diseño Zig-Zag (1997). Archivo del Autor.



El Cuerpo Humano, tomo 2. Por Mauro Barros (1992). Archivo del Autor.

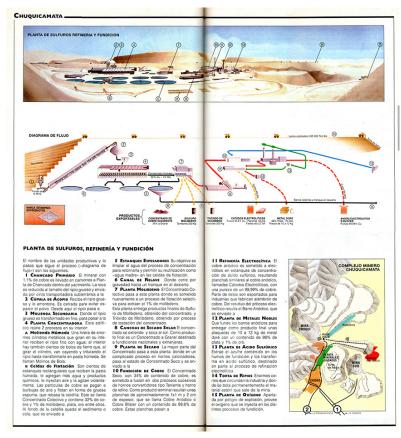


Atlas Geográfico de Chile para la Educación. Por Instituto Geográfico Militar (1994). Archivo: Biblioteca Lo Contador, PUC.

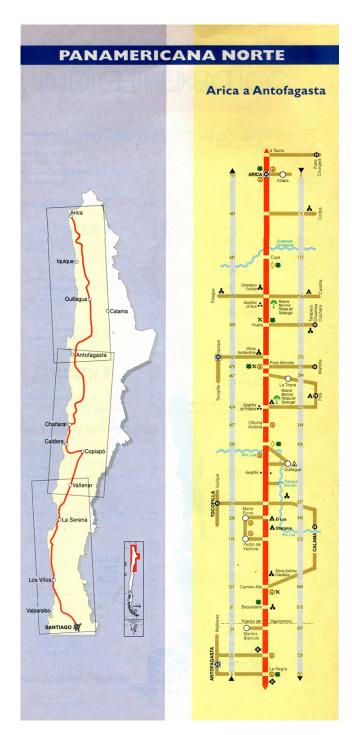


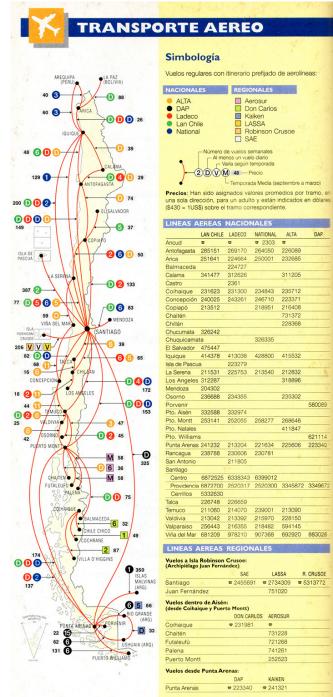
Al margen del desarrollo de la infografía periodística y educativa, la década del noventa fue también testigo de la ascendente popularidad que adquirieron las guías Turistel, publicaciones que comenzaron a editarse a partir de 1986 y que, siguiendo con la tradición impulsada durante las décadas anteriores por Ferrocarriles del Estado, se convirtieron en una ayuda invaluable para la planificación de viajes de miles de personas. A diferencia de otras cartas camineras, las guías Turistel, que se editaron de forma sostenida hasta transformarse en Chiletur Copec a partir de la versión de 2009, incluían ilustraciones explicativas sobre una serie de materias de interés para sus usuarios, tales como un mapa de constelaciones o un diagrama cartográfico sobre el funcionamiento de Chuquicamata. Sus imágenes destacan por exhibir una balanceada combinación de recursos pictóricos y digitales, lo cual dio como resultado un estilo muy sobrio y contenido si se le compara con las experimentaciones editoriales que se dieron en el concierto nacional en pleno auge de la gráfica posmoderna.

Con la llegada del nuevo milenio y el exponencial incremento en el uso de internet, muchos paradigmas tecnológicos se vieron alterados y, con ello, cambiaron también las formas de relacionarse con las imágenes.



Turistel Norte 97. Por Turismo y Comunicaciones S.A. (1996). Archivo del Autor.





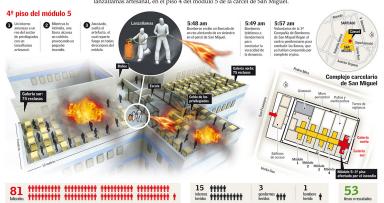
Turistel Norte 97. Por Turismo y Comunicaciones S.A. (1996). Archivo del Autor.



11 de Septiembre de 2001: Un Año Después. Por Cristián Fiol (2002). Archivo del Autor.

Así se desató la mayor tragedia en los 80 años de historia carcelaria de Gendarmería

81 internos fallecieron calcinados y asfixiados, luego que se registrara una riña, que incluyó el uso de un lanzallamas artesanal, en el piso 4 del módulo 5 de la cárcel de San Miguel.



El Mercurio. Por Jorge Marambio, Cristián Fiol y Juan Pablo Bravo (2010). Archivo: El Mercurio.

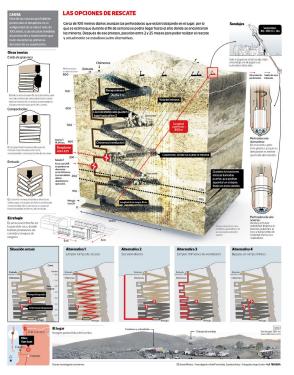
El tránsito hacia la madurez digital (2000-2015)

En 2000, el Departamento de Infografía de La Tercera atravesó un periodo de renovación liderado por Marcelo Duhalde, dando paso al surgimiento de una nueva generación de infografistas donde destacan figuras como Jorge Cortés y Heglar Fleming, en Copesa, o Juan Pablo Bravo y Cristián Fiol en El Mercurio. Este recambio de profesionales aportó una nueva perspectiva al panorama local, incorporando recursos como el modelado en tres dimensiones, incursionando en temáticas misceláneas y de entretenimiento y explorando nuevos formatos y tipos de papel, como es el caso del especial de aniversario de la caída de las Torres Gemelas publicado por El Mercurio el 7 de septiembre de 2002. Además, gracias a los buenos resultados obtenidos, las divisiones de infografía asumieron nuevas responsabilidades de investigación en terreno, añadiéndole una mayor cuota de profundidad a los datos entregados. Como consecuencia de su rigurosa labor, muchos de estos autores han sido reconocidos en el extranjero durante las últimas dos décadas. De estas distinciones, las más prestigiosas son las otorgadas en los premios Malofiej, organizados por la Universidad de Navarra desde 1993, quienes han entregado medallas a más de un compatriota durante el último periodo. En 2011, Jorge Cortés, en representación de La Tercera, ofició como expositor y jurado del certamen, siendo el primer invitado del país en cumplir con dicha tarea. El motivo de su participación se debió al interés que provocó en la prensa internacional la cobertura del derrumbe y posterior rescate de 33 mineros que quedaron atrapados en la mina San José en 2010.

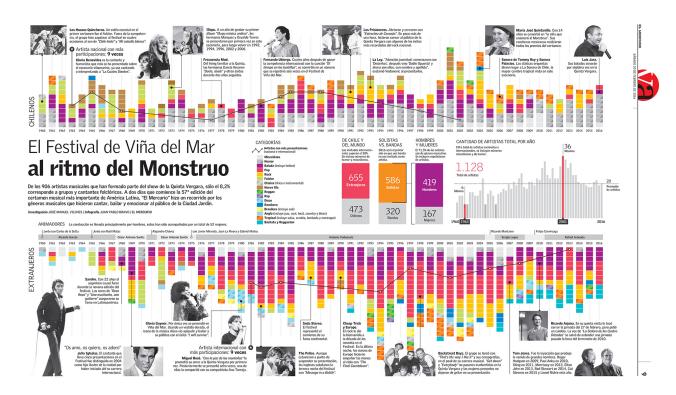
En paralelo a la consolidación de los primeros equipos de periodismo gráfico, la revista *Lat. 33*, lanzada en octubre de 1999, expandió el campo de intervención de la infografía hacia horizontes que trascendían del ámbito noticioso. Por medio de una estrategia comercial de distribución gratuita, la publicación exhibió, entre marzo y diciembre de 2002, una sección que llevaba por



La Tercera. Por Jesús Pérez, Jorge Cortés y Vítor Abarca (2012). Archivo: Jorge Cortés.



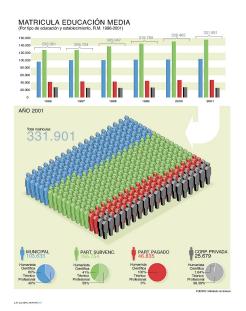
La Tercera. Por Jorge Cortés (2010). Archivo: Jorge Cortés.



El Mercurio. Por Juan Pablo Bravo (2016). Archivo: El Mercurio.



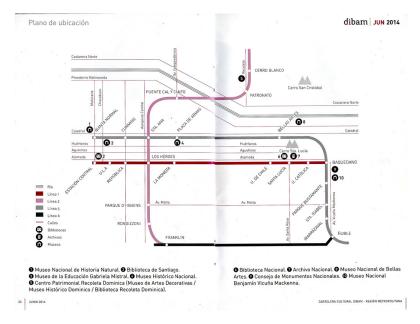
Lat. 33, núm. 27. Por Álvaro Sylleros y Pablo Hermansen (2002). Archivo: José Manuel Allard



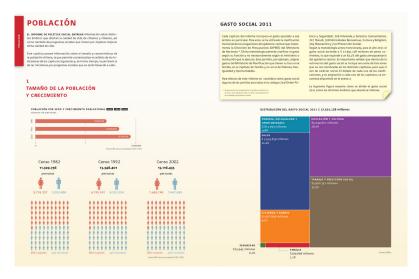
Lat. 33, núm. 35. Por Ariel Fernández (2003). Archivo: www.lat33.cl

título "Infográfica", posicionando así el término a través del trabajo de una serie de diseñadores invitados que rotaban mes a mes. Lo autores del apartado durante cada número fueron Juan Pablo Rioseco, Leonardo Prieto, José Manuel Allard, Francisco Gálvez, Álvaro Sylleros en conjunto con Pablo Hermansen, Marcelo Duhalde, Francisco Escudero, Cristián Fiol, Natalia Herrera y Roberto Ortega, perteneciendo estos cinco últimos al gremio de la prensa. Posterior a ello, entre los números 34 y 44, la infografía dejó de tener un espacio autónomo y pasó a acompañar algunos reportajes. A cargo de dicha labor quedó Ariel Fernández, quien le otorgó mayor consistencia visual y dejó plasmada una evidente inspiración en la racionalidad europea de impronta moderna. Analizando en perspectiva la evolución de estas representaciones, es posible constatar un cambio de enfoque en la producción de gráficos explicativos. Durante los primeros años de la revista, la sección "Infográfica" constaba de dibujos hechos en computador en donde el ornamento y la parafernalia opacaban el carácter aclaratorio que sus páginas estaban destinadas a tener. La fascinación por las nuevas posibilidades que confería la tecnología se fue apaciguando paulatinamente hasta alcanzar un equilibrio en donde los recursos visuales eran utilizados en función informativa y no meramente cosmética. De a poco, el personal a cargo del diseño encontró maneras de promover el entendimiento del contenido teórico sin por ello caer en una tipificación absoluta. Descubrieron, así, fórmulas de representación tan diversas como efectivas, las cuales podían reproducirse de forma eficiente gracias al avance de los programas de ordenador.

No obstante lo anterior, ante la ascendente predominancia de los nuevos medios y el surgimiento de las redes sociales como principales soportes para la transmisión de información, la infografía impresa ha cedido gran parte de sus espacios de intervención. Frente a tal panorama, su presencia en el medio local reciente se ha restringido principalmente a publicaciones de origen estatal, como parte de la difusión de proyectos de políticas públicas. En ese ámbito, destaca la labor realizada por el Departamento de Estudios Tipográficos fundado en la Escuela de Diseño de la Pontificia Universidad Católica de Chile en 2002 (Allard, J., Briones, M., Gálvez, F., Ramírez, R., Ramírez, S. y Zurob, C., 2014, p. 7). Este equipo, conformado por José Manuel Allard, María de los Ángeles Briones, Francisco Gálvez, Rodrigo Ramírez, Sergio Ramírez y Carola Zurob, entre otros miembros circunstanciales, se ha hecho cargo de importantes iniciativas de comunicación masiva tales como la elaboración de los mapas y la gráfica institucional de Transantiago, o el rediseño de toda la oferta de folletería turística del Servicio Nacional de Turismo, Sernatur. Su trabajo destaca por el énfasis puesto en la realización de exhaustivos procesos de testeo con

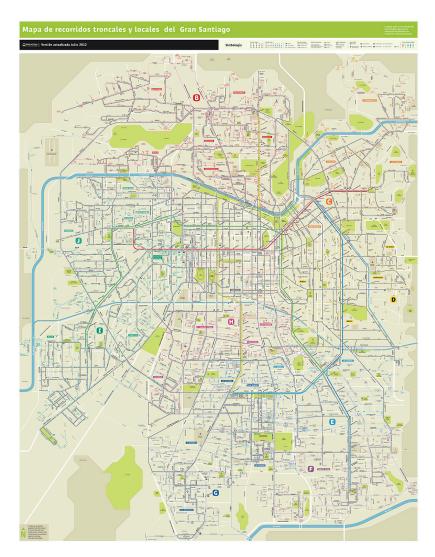


Cartelera Cultural Dibam. Por Departamento de Comunicaciones Dibam (2014). Archivo del Autor.



Informe de Política Social 2011. Por José Manuel Allard y Rodrigo Ramírez (2011). Archivo: José Manuel Allard. usuarios reales, esfuerzos que se han materializado en productos de incalculable sofisticación que reúnen grandes cantidades de información expresada en un lenguaje sobrio que a la vez recoge sutiles aspectos identitarios de sus contextos de uso. Dada la pluralidad de la población a la cual van dirigidos, la obra del DET destaca por un rescate de los valores universalistas de la modernidad, esta vez, recreados mediante gráfica vectorial.

Esa tendencia hacia la sencillez visual ha sido la tónica de las últimas dos décadas, luego de haber pasado por largos periodos en que la influencia de la historieta y el naturalismo pictórico eran predominantes. Con los avances tecnológicos en materia comunicacional, los equipos de prensa, que al día de hoy conducen el devenir de la infografía del mismo modo en que durante años lo hizo el ámbito pedagógico, han comenzado a adaptar su trabajo para su buen uso en pantallas, integrando recursos interactivos que le sacan provecho a las posibilidades del medio.







Información de Seguridad. Por LAN (2013). Archivo del Autor.

Referencias

Allard, J., Briones, M., Gálvez, F., Ramírez, R., Ramírez, S. y Zurob, C. (2014). 12 años del DET: El diseño que pasa inadvertido. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Cortés, M. (2014). Turismo y arquitectura moderna en Chile. Santiago: Ediciones ARQ.

El Mercurio. (2016). *Primeras Infografías*. Santiago: 25 Años | Infografía El Mercurio. En http://infografías.elmercurio.com/INFOGRAFIA_1983/

Instituto Geográfico Militar (2004). Historia del Instituto Geográfico Militar y su aporte al desarrollo nacional. Santiago: Instituto Geográfico Militar.

Montealegre, J. (2008). Historia del humor gráfico en Chile. Lleida: Editorial Milenio.

Rojas, J. y Rojas, G. (2015). Auditores, lectores, televidentes y espectadores. Chile mediatizado. 1973-1990. En: Sagredo, R. (Ed.) y Gazmuri, C. (Ed.), *Historia de la vida privada en Chile. Tomo 3.* Santiago: Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U.